

LA AVISPA

DIRECTOR: **JOSÉ RUBIO CASELLAS**REDACTOR-SECRETARIO: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE**

5

Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

**LOLA LOÑO****HERMOSA Y DISTINGUIDA TIPLE DEL TEATRO DE ESLAVA**

Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

23

(Continuación.)

Roger de Launoy, íntimo amigo de Enrique, también pensaba en París, y sin Elena, á quien amaba apasionadamente, hubiera dejado, hacia mucho tiempo, el castillo al ver la indiferencia con que le trataba Penhoel desde la llegada de los forasteros.

¿Qué hubiera sido de él? Lo ignoraba, pero tenía talento y corazón.

Diana y Elena llevaban constantemente sus trajes de aldeanas, causando placer verlas saltar graciosas y ligeras como hadas; sólo se cubrían sus semblantes con un velo de tristeza cuando sus ojos se volvían á la señora, que se paseaba lentamente del brazo de Juan de Penhoel.

Aquellos tres últimos años parecían haber pesado cruelmente sobre Marta.

Su hermosa cabeza se inclinaba fatigada, y la silenciosa resignación que respiraba su rostro se asemejaba mucho al desaliento.

El tío Juan la contemplaba con paternal cariño. En los grandes ojos azules del anciano se leía el inmenso deseo de aliviarla y consolarla.

Diana y Elena veían esto, y la furtiva mirada que entonces cambiaban hacia creer que sus placeres y alegrías de niñas no tenían más que las apariencias de la franqueza.

Además, veían otra cosa muy extraña. Roberto de Blois, que no cesaba de bailar con Blanca; el hombre cuya presencia en el castillo envenenaba la vida de Marta, se volvía de cuando en cuando hacia ella, haciéndole algunos signos, á los que la señora respondía diferentes veces con la mirada.

Era inexplicable.

De pronto, entre el bullicio de la fiesta, dejóse oír un grito penetrante de sufrimiento.

La orquesta calló, cesaron las danzas y todos acudieron al sitio de donde había partido el grito, viéndose á Blanca de Penhoel inmóvil y como muerta tendida en el suelo, y á su lado, de rodillas, á Roberto de Blois.

Diana, Elena y Roger se lanzaron á socorrerla, pero por mucha que fuese su ligereza, ya la señora estaba al lado de su hija.

No es posible pintar todos los sentimientos que expresaba en aquel momento el rostro de Marta de Penhoel. A la palidez de sus mejillas había reemplazado el más subido carmín, y el terror que helaba su alma estaba pintado en sus ojos.

Su mano, fuerte en aquel instante como la de un hombre, rechazó á Roberto haciéndole vacilar; levantó á Blanca, sin esfuerzo aparente, y la sostuvo desmayada, entre los brazos.

Roberto inclinóse hasta tocar el oído de Marta, y murmuró fríamente:

—¡Acordaos!

Un rayo de odio brilló en medio de la desesperada tristeza que velaba la mirada de la señora.

Pero hizo un esfuerzo extraordinario para sonreír violentándose.

—¡Nada olvido!—dijo en voz baja.

Luego añadió dirigiéndose á Diana y Elena:

—Divertíos, hijas mías... Blanca abre ya los ojos, y no tardaré en traerlos completamente repuesta.

MADRE É HIJA

Un pequeño lecho rodeado de cortinas blancas cuya transparencia dejaba ver una imagen de la Virgen adornada de un laurel bendito, algunas sillas bordadas por la señora, bellas estampas de la vida de los santos y una pequeña biblioteca de palo rosa llena de libros, formaban la habitación del Angel de Penhoel.

Algunos instantes después del accidente que había turbado el baile en el salón, el buen tío Juan depositaba á Blanca en una butaca de aquel risueño gabinete, dejándola al cuidado de la señora, que la rodeaba con sus brazos.

La pobre mujer procuraba sonreír, pero había en su fisonomía un desaliento mortal. Sufría horriblemente. Su pobre corazón, herido hacia muchos años, destilaba sangre. El pasado no tenía para ella más que amargos pesares, el presente un terrible martirio, el porvenir... ¡Ay! Había allí tan crueles torturas, que valía más cerrar los ojos y esperar como el condenado á quien la suprema piedad de la ley pone una venda en los ojos.

Blanca apoyaba sobre el respaldo de la butaca su encantadora cabeza, cuyos delicados y puros contornos parecían tallados.

—No será nada—murmuró la señora con voz que quería ser alegre, pero en la que se adivinaban reprimidos sollozos.—¿Dónde te duele, pobre hija mía?

Blanca se llevó las manos á la cintura.

—Me ahogo!—dijo.

Bajo la forzada sonrisa de la señora se ocultaba un estremecimiento de angustia.

—Levántate un poco—murmuró,—quizás te oprima demasiado el vestido.

—¡Oh, no!—dijo el Angel.—Bien sabes, madre mía, que lo han ensanchado hace algunos días.

—¿Qué importa si padeces?

—No es eso, no es eso—replicó la joven.

—Voy creciendo y engruesando, madre mía, pero en cuatro días no ha podido ensancharse tanto mi cintura. ¿No has tenido tú esta enfermedad cuando eras joven?

La señora bajó los ojos sin responder.

—¡Dios mío!—replicó Blanca, oprimiéndose el pecho con las manos.—Creo que tienes razón... me ahoga el corsé. Si esto continúa voy á tener un cuerpo deforme.

—¡Locuela!—dijo Marta.—Para hacerse una niña bella y esbelta, es preciso sufrir algo.

—Mis primas Diana y Elena son ya grandes y bellas y nunca les he visto sufrir así.

—Es que no lo recuerdas, mi pobre Blanca.

La joven exhaló un suspiro y levantóse á medias, á fin de que su madre le quitase los corchetes del vestido.

Desabrochado éste, dejóse ver el corsé muy apretado á pesar de estar sumamente separados los dos lados.

—É isancha pronto, madre mía—murmuraba el Angel, cuya respiración se iba haciendo cada vez más penosa.—¡Me ahogo!

Los dedos de la señora temblaban mientras procuraba deshacer el nudo de la trencilla.

—¡Pronto! ¡oh! ¡pronto! Te lo ruego—decía Blanca, con pena.

Cuanto más se esforzaba Marta por aflojar el nudo, más lo apretaba. Tomó de la chimenea unas tijeras y lo cortó.

Blanca lanzó un grito de bienestar.

—¡Oh! Tenías razón, madre mía—dijo.—Este pícaro corsé era el que me hacía daño... ¡Me parece estar en la gloria!

Respiraba con delicia.

Las miradas de la señora se fijaron ávidamente en las caderas de su hija, donde

los pliegues de la camisa permanecían aplastados y sujetos hasta cierto punto á la carne, dolorida por la reciente presión de las ballenas.

Luego midió con la vista la separación de las dos partes del corsé, como si hubiese querido darse cuenta de la repentina fuerza que las había separado, y una lágrima rodó por sus mejillas, cual si un pensamiento odioso y siempre combatido penetrase, á pesar suyo, en su alma.

—¿Qué haces?—preguntó Blanca.

Marta enjugó con presteza sus húmedos párpados y separó dulcemente los hermosos cabellos rubios del Angel para darle en la frente un beso lleno de ardiente amor.

—Bien decía yo, hija mía—murmuró,—que esto no sería nada... Las jóvenes tienen enfermedades extrañas como ésta... No hay que pensar más en ello.

Blanca le devolvió sus caricias diciéndole:

—¡Cuán buena eres! Sin ti cuántos sufrimientos se apoderarían de mí! ¡Tendría miedo de morir!

—¡Morir!—repitió Marta sentándose á su lado y atrayéndola hacia sí.

—¡Si tú supieses!—continuó el Angel.—Antes estaba mala con mucha frecuencia, pero lo que entonces sentía era muy diferente de lo que padezco hoy... De pronto se conmueve en mí una cosa... se para mi respiración y... me falta el aliento...

Se detuvo para ocultar su hermosa cabeza en el regazo de su madre, y añadió en voz baja:

—¡Oh! Algunas veces tengo miedo... ¡mucho miedo!

La mirada de la señora se perdía en el vacío, deslizándose las palabras del Angel por su preocupada imaginación sin escucharlas. Dos ó tres veces abrió la boca, como si una pregunta estuviera para salir de sus labios.

Al cabo de algunos segundos estrechó á su hija contra su pecho con cierto frenesí, y haciendo un esfuerzo para aparentar alegría, dijo:

—¡Hablemos!... ¿Te acuerdas de cuando te gustaba dormirte así por las tardes?

—¡Se está tan bien junto á tu corazón!—murmuró el Angel entornando los ojos y fijando su linda pupila en los de su madre.

—Antes de dormirte—prosiguió la señora—me decías lo que habías hecho durante el día... ¡En aquel tiempo no tenías secretos para mí!

—¿Los tengo acaso ahora?—preguntó Blanca admirada.

La duda de Marta se hizo aún mayor; quería interrogar y no se atrevía.

—No sé—dijo—las jóvenes gustan de hacer misterios...

—Yo gusto estar á tu lado—interrumpió el Angel con sonrisa cándida como la misma verdad,—gusto mostrarte mi alma... No podría ocultarte mi conciencia como á Dios.

Esta vez brilló en el rostro de Marta una verdadera alegría é interrumpió á Blanca con un beso.

—¡Te creo! ¿Podría ser acaso de otra manera?—exclamó—¡No sabes cuánto te amo!... y sin embargo...

Se interrumpió: una nube cubrió su alegría, murmurando para sí:

—¡Dios mío, Dios mío! ¡Haced que yo me engañe y aumentad el peso de mis penas!

Y luego, en voz alta, prosiguió:

—Quería decir que no tienes tú la culpa, hija mía... Los niños no saben leer claro en el fondo de su propio corazón... Recuerdo el tiempo en que tenía yo tu edad...

(Continuará.)

VENTA DE FOTOGRAFADOS

La hacemos de los clichés publicados, en condiciones ventajosas.



El Carnaval y la boda de los principes.— ¡Viva el placer!—Hílos eléctricos.—Hilo de la existencia.—Nos regeneramos.—El Carlos V y sus calderas ó ¿quién me compra este caldero!—Comentarios de la gente.—Un apunte para los Episodios de Galdós.

Pues, señor, esto marcha divinamente. Carnaval próximo; un conde dispuesto á casarse; fiestas en perspectiva: iluminaciones, bailes, banquetes, etc., etc.

Yo ya tengo preparado un vistosísimo traje de clown; me compraré, si Dios quiere, una careta de cartón basto—porque no las habrá de papel, que podría ser mucho más económica,—y pienso echarme á la calle á divertirme en cuanto llegue el primer venturoso día en que le está á uno permitido, por la ley y la costumbre, cubrirse la cara y sustituir el traje usual por otro más ó menos caprichoso, extraño ó ridículo. Pero antes de todo eso, antes que arribe Carnestolendas, y yo, encubierto con mi disfraz de payaso, dé matracá á los amigos, tendré ocasión de ver á los principes de Asturias, que creo que son muy guapos; iré á contemplar el equipo de la princesa; me distraeré con los festejos preparados en celebración de la boda, y asistiré al acto de la bendición nupcial, si no me lo impiden los guardias alabarderos, que todo podría ser.

¡Poquito voy á disfrutar en gracia de Dios!... Es decir, si no cae sobre mi cabeza algún cable eléctrico del tranvía y me reduce á carbón ó cosa parecida.

Pero, no; ya verá usted cómo se arregla prontito eso de los alambres; adopta el Gobierno medidas convenientes á la seguridad pública y no creo que usted ni yo podamos sufrir las consecuencias de un desprendimiento de redes eléctricas. No estamos ahora en tiempos como otros anteriores lejanos en que los españoles padecíamos por la inercia y el abandono de los gobernantes del país todo género de males.

La regeneración es ya un hecho. Nada, señores, ayer, pongo por caso, iba una escuadra compuesta de ocho ó diez barcos de guerra á Cuba, á Filipinas, para desafiá la cólera de los yanquis, y éstos, á poquitos disparos de cañón, no dejaban nave española sobre la azul superficie de las aguas. Hoy es otra cosa; hoy, en cambio sale un buque *guerrero* á ocho millas de la costa, y si no se lo traga el líquido voraz del mar bravío, tiene que regresar inmediatamente al punto de donde partió, porque se le rompen *cuasi* todas las calderas, ó bien le sucede algún otro percance.

Es lo que me decía ayer un amigo mío haciendo un chiste *finebre*:

—¡Parece mentira, hombre, que en la tierra de Calderón de la Barca no haya calderas para los barcos!

—¡Honra sin barcos!—fué el grito heroico de Méndez Núñez en el glorioso combate del Callao.—Pues bien, ahora, en todo caso, el inmortal marino exclamaría:

—¡Honra sin calderas!
—Miste que Dios!—me decía la otra tarde la portera de mi domicilio!
—¡Misté qué Dios, no haber calderas cuando para eso han empleado tantísima calderilla!

Y una linda cocinera que lo escuchaba, replicó con mucha sorna:

—¿Calderas? ¡Pues en mi cocina las tiene usted!

«El que quiera saber cosa buena,
cosa buena,
cosa buena,
el que quiera saber cosa buena,
¡que se venga aquí!

¡Vamos, que tiene la mar de gracia el episodio de las calderas del Carlos V. Merecería que el ilustre Galdós lo intercalara entre los Episodios nacionales.

José Rubio Casellas.

INSTANTÁNEAS DE CARNAVAL

ANTES DEL BAILE

Gabinete de joven soltera, soñadora y romántica; pocos muebles y bien elegidos; dos espejos de cuerpo entero; profusión de cromos y retratos en las paredes; sobre las sillas varias prendas de vestir desaparecidas y en completo desorden.

LAURA, contemplándose al espejo.

¡Bonito disfraz de mascota! Una pastora que nunca quiso mi padre la viera en el teatro, no sé por qué. Luciré más que todas mis amigas... Me parece el descote demasiado bajo... ¡No importa! Que se vea el collar de perlas con la crucécita en la que dice Ernesto: «Quisiera estar clavado». ¿Será por el calvario en que descansa la cruz?... Así... Pero si me cubro la cara y el cuello, ¿qué queda de Laura?... A ver *contoneándose ante el espejo*. ¡Muy bien! Quisiera encontrar en el baile á todos los chicos que me gustan; sobre todo á Ernesto, ¡mi ídolo!... Parece que estas zapatillas no van bien á este traje de pastora... Si me pongo los zuecos que marca el figurín no podré bailar; eso para andar por la sierra... bien; pero para ir al baile, ¡imposible! Este antifaz me cubre demasiado. *(De un tirón le arranca la puntilla.)* ¡Admirable! Ya está al descubierto la boca, que á Ernesto le gusta tanto; «la amapolita tentadora» que dice él. ¡Oh! ¡El baile, el sueño de toda mi vida lo veo realizado hoy!... ¿Tan malo será el baile que el padre Ambrosio dice que es la antesala del infierno?... Mi papá nunca quiso que fuese; pues por lo mismo lo deseo más... Mamá es muy buena y no podrá impedírmelo. Por supuesto, sin que papá se entere...

(Suena un gran campanillazo en la puerta de la habitación; oyese murmullo de voces y grandes risas en la puerta del gabinete. Una voz grita desde dentro.)

—¡Date prisa, Laura, que papá está al caer!

—¡Voy en seguida!... *(Sale.)*

DESPUES DEL BAILE

El mismo gabinete anterior. Laura desplomándose en una silla.

¡Qué rendida estoy! Deshecha, molida... Pero si ahora comenzase el baile, me iría otra vez tal como estoy. No, como estoy no; mi rostro no está lo mismo que cuando salí; el traje está aún más deshecho que yo... las zapatillas de raso azul no se distinguen ahora; el color... las flores, tan

tiernas, tan hermosas que eran, están marchitas, estrujadas... ¡como yo! Pero en cambio traigo una camelia de mi Ernesto. *(Besándola.)* ¡Qué disparate!... Me creerían loca; y loca estoy, pero de amor. *(Besa otra vez la camelia.)* ¡Qué cosa son los besos! *(Pensativa.)* ¿De dónde nacen?... Salen de la boca, pero antes deben pasar por el corazón. ¡Suerte que los besos no dejan huella, que si no!... *(Levántase y mirase al espejo.)* No se conoce, pero aún los siento palpitir en mis labios... Pero ¿por qué sin ponernos de acuerdo se nos ocurrió á los dos lo mismo?... El pasillo... la oscuridad... la ocasión... ¿Fué casual, ó ya me llevó Ernesto con toda intención?... *(Pensativa.)* Ahora me atormenta una duda... Ernesto bailó la mazurca con Aurora, mi rival, y al terminar desahuciado del salón y salióse por la puerta de escape que conduce al mismo pasillo...

¡No! ¡Fuera dudas! Ernesto me quiere con toda el alma. *(Sientase en una silla y quédase pensativa.)* ¿Por qué me llamaban muchos Betina? ¿Quién será esa Betina?... Me tomarían por otra. Cuando mamá sepa que he perdido un pendiente y la pulsera... Suerte que el collar, al despasarse las perlas me han caído en el pecho; toda la noche me han estado haciendo cosquillas. *(Se introduce la mano en el pecho y saca puñados de confetti, que los deja caer en la falda; entre ellos se encuentra alguna perla.)* He perdido muchas más de las que encuentro... ¡Qué bonitas son! Parecen lágrimas de alegría... *(Pausa.)* ¿No habré perdido nada más?... El padre Ambrosio dice que en el baile se pierde la virtud... ¡Bah! ¡Cosas del padre Ambrosio!... Por más que el tal padre no me parece tan santo como dicen; ¡tiene un modo de mirar! Después de todo, yo cumplo con la ley de Dios; «Amarás al prójimo como á ti mismo», y yo aún me excedo, amo á Ernesto más que á mí, *(dafe)* mi vida por él y me saldría del cielo si allí no le encontrase... Los que dicen que la vida es un valle de lágrimas es porque no han estado en un baile de máscaras... Ahora á descansar, á dormir; no, á dormir no; á soñar despierta... *(Entrase en la alcoba.)*

EDUARDO VIDAL PUCHALS.



Español.—El drama en cinco actos y en prosa de Pérez Galdós, intitulado «Electra», ha dado origen á empeñadas discusiones.

Hay quien le pone en los cuernos de la luna, como suele decirse, y quien le niega todo mérito; pero estos apasionados juicios se deben, más que á otra cosa, á las ideas político-religiosas del que juzga.

Indudablemente, el autor ha elegido un momento *psicológico* para ganar popularidad, de la que en justicia no carecía, y ha llevado al teatro asunto que tiene su adecuado lugar en el artículo periodístico, en el Ateneo ó en el *mitin* de propaganda.

Siendo LA AVISPA una revista puramente literaria, ajena á todo color político, este modestísimo revistero tiene que reservarse sus particulares opiniones en el terreno político, y ocuparse de «Electra» como obra teatral.

Juzgando el drama como trabajo literario, es innegable que Galdós tiene otros que superan al que ha dado tanto que hablar: «La loca de la casa», por ejemplo. Creemos sinceramente que la resonancia obtenida por «Electra» se debe principalmente á ciertas ideas que en ella vierte y que son de actualidad, por lo cual, y aunque parezca temeridad tratándose de Galdós, pudiera suceder que pasado algún tiempo no gozara del entusiasmo que hoy produce.

Los dos primeros actos son de exposición, y ésta no es corta; en el tercero acrece el interés, y en los dos últimos va en progresión, llevándonos á un desenlace muy bien preparado. Los actos cuarto y quinto son los que más se aplauden y en los que el público llama al autor al palco escénico aclamándole frenéticamente.

En cuanto á la ejecución, Matilde Moreno encarna el papel de Electra y puede contar con el mayor triunfo de su carrera; Fuentes desempeña admirablemente el suyo, y Valero merece mil plácemes por la interpretación que da al antipático Pantofa.

Princesa.—El día 4 del actual se verificó en este teatro el estreno de la comedia en cuatro actos y un prólogo «Pepita Tudó», cuyo autor es Ciferino Palencia.

El éxito no ha pasado de mediano, pues los buenos augurios que se hacían en los dos primeros actos no se vieron confirmados en los restantes, y lo que empezó teniendo interés concluyó por no gustar, consecuencia inevitable de lo monótono de la acción y del efectista final que no convence.

No encontramos frases para elogiar el meritísimo trabajo de María Tubau, á quien el público aplaudió muchas veces; Palanca y Llorente merecieron también estas pruebas por lo bien que caracterizaron e interpretaron sus respectivos papeles, y, en general, cumplieron como buenos todos los artistas.

Hubo muchos aplausos para el escenógrafo; la escena estuvo bien puesta y á Ciferino se le llamó á las tablas como autor y director de la compañía.

Zarzuela.—Muy lisonjero éxito ha obtenido «El barbero de Sevilla», juguete lírico en un acto, de Perrín, Palacios, Jiménez y Nieto.

El asunto, aun cuando no peca de original, está desarrollado con mucha habilidad y tiene enredos y graciosas equivocaciones que el público celebró con risas y aplausos.

La música encaja perfectamente en las mejores situaciones del libreto, ovacionándose muy justamente á Lucrecia Arana, que hizo gala de sus poderosas facultades, distinguiéndose igualmente la Srta. Arrieta, y Romea, Sigler, Moncayo y Pablo Arana.

Parish.—«Marica», cantada por Casañas, es un filón para la empresa. En cuanto flojea la entrada, los carteles anuncian la mencionada obra, en cuyo desempeño toma parte Jaime Casañas, y el lleno es seguro y completo.

Una de estas últimas noches estuvimos á oírlo y el entusiasmo fué general, ya que estando siempre inimitable Casañas, la noche á que nos referimos estuvo mejor que nunca, no sólo como cantante en la plegaria y el brindis, sino como consumado actor.

Diego Garvi.

De provincias.

Alcalá de Henares (Madrid).—El pasado domingo actuó en el Salón Cervantes una compañía de zarzuela, en la que

figuraba como director de orquesta el joven y aplaudido maestro Prudencio Muñoz.

Interpretaron obras de repertorio, gustando mucho toda la compañía por su excelente trabajo, demostrando sus aptitudes los artistas y cuánto valen el maestro concertador y el director de escena.—*R. Brigo.*

Almería.—Hizo su presentación en el circo Variedades la *exbella* Geraldine. La empresa, que pensaba hacer un bonito negocio con dicha artista, se ha llevado un gran chasco, pues ésta no es la Geraldine de hace ocho años. Los trabajos que ejecuta no hacen efecto en el público por estar ya muy vistos, y en la danza serpentina es aplaudidísima (?)... por sus amigos.

Toda la fama de que goza esta artista se debe al bombo que le dan algunos periódicos. Habrá sido otra cosa, pero hoy existe quien hace el mismo trabajo sin meter tanto ruido.

El cuadro de compañía que trae es de lo peorcito que ha pasado por la escena de Variedades, y sólo se aplaude, alguna que otra vez, al Sr. Villaloro.—*A. Ramírez.*

Burgos.—En el teatro de esta ciudad hizo su debut la compañía de zarzuela que dirige Valentín García y que ha gustado mucho, pues reúne excelentes artistas y trabajan con verdadero esmero.

En las obras «Carmela», «La alegría de la huerta» y «Sandías y melones», nueva ésta para los burgaleses, obtuvieron muchos aplausos las Sras. Bonoris, Sanz y Pérez, é igualmente el director, Estellés, Robles, Casals y Muñoz.

Málaga.—Continúa actuando en el teatro Cervantes la compañía Giovannini y en la que ha ingresado el bajo Sr. Carbonell.

Han cantado las obras italianas de su repertorio y otras en español, entre ellas «El dúo de la Africana», siendo muy aplaudidos la Sra. Colina y los Sres. Grossi y Giovannini.

La empresa abre un abono por diez representaciones, y terminadas éstas, es fácil venga al mismo teatro una compañía de zarzuela seria y al Principal otra del género chico.—*Antonio Arroyo.*

Pamplona.—Las Sras. de Diego y Álvarez y Sres. Gil y Camacho son muy aplaudidos en cuantas obras interpretan, pero sobre todo en «Instantáneas», «La chavala», «La alegría de la huerta» y «La Tempranica».—*A. Simón.*

Pontevedra.—Cuando este número se publique, habrá debutado una compañía de ópera, en la que figuran la tiple Galvany, los tenores Varela y Ramírez y una excelente orquesta de treinta profesores.

El abono es brillante, y la temporada promete ser halagüeña. Daré noticias de todo.—*Isidro Puga.*

Santander.—En el estreno de «El barquillero» la Sra. Matrás caracterizó el título de la obra á las mil maravillas. Es digna de toda loa la labor artística de esta tiple, pudiendo decirse que en los papeles que están á su cargo no se conoce la más leve falta.

«El mocito del barrio», también estreno, no agradó al público, pero se distinguió la Sra. Romero, para quien está expresamente escrito.

«El último chulo» alcanzó un exitazo, sobresaliendo las Sras. Bonoris y Pastor, y los Sres. Lacasa, Togedo y Brios.—*Reprise.*

Valencia.—Principal.—Se verificó el beneficio de la Sra. Guerrero, con el estreno del drama «María Estuard». Como la obra no gustó y el público pagó excesivamente las localidades... ocurrió lo que era de esperar: mostró su desagrado y al final

no se oyó un aplauso. La Sra. Guerrero lo tomó como una ofensa hecha á ella y aunque el público pedía su salida á escena para entregarle los regalos y echarle los miles de ramilletes que tenían preparados, se negó á aparecer otra vez. Salió la multitud del teatro muy descontenta, esperando el día siguiente para obsequiar á la gran actriz dramática, á cuyo fin dejaron en los palcos innumerables cestos con flores, palomas, etc., pero al día siguiente, el Sr. Díaz de Mendoza y su señora esposa partieron en el correo, dejando un cartel en el teatro y un anuncio en la prensa en el que se decía que por indisposición de un actor se suspendía la función y se devolvía el precio de las localidades.

La prensa y la opinión entera censuró este modo de corresponder á las muchas demostraciones de cariño y entusiasmo que el público valenciano le ha dado, llenando completamente el teatro todas las noches y pagando 20 y 30 pesetas por una butaca y 10 reales por una entrada general.

Princesa.—Se ha estrenado últimamente «Las carceleras», zarzuela en un acto, letra del Sr. Flores y música del maestro Peydro. La obra fué muy aplaudida y los autores llamados repetidas veces á escena: con esto queda hecho su mejor elogio.

Ruzafa.—«Sandías y melones», que se estrenó la semana pasada, obtuvo un éxito mediano. Se anuncia el beneficio del tenor cómico Luis Morón con el estreno de un juguete cómico titulado «La última pena», obra de dos aplaudidos autores de la localidad.—*El Revistero.*



Oy no ay... revista.

Lectoras y lectores, durante la decena no ha habido en nuestra plaza cosa ninguna de que daros cuenta.

Dada está á los demonios la afición madrileña, porque el tiempo crudísimo su favorita diversión le veda.

¡Oh, qué tiempo, qué tiempo! Ora llueve, ora nieva, ora el frío inhumano nos pone la nariz roja y fea.

¿Qué inicuo abuso es éste, madre Naturaleza? ¿Por qué razón impides que ondule en nuestro circo la bandera?

Oye las hondas preces que hasta tu trono elevan mil almas que se aburren cuando les falta la taurina fiesta.

Muéstrate generosa y en tus rigores ceja; haz que el sol adorable brille potente en la azulada esfera.

Desata el «áureo saco» de las brisas serenas, y llévate los vientos y las escarchas y las tristes nieblas.



¡NÁUFRAGOS!

Verás, si así te portas,
cómo la gente llena
la plaza de los toros,
donde el valor y la alegría reinan...

.....
Lectoras y lectores,
si la Naturaleza
mis ansias satisface
y accede á anticipar la primavera,
desde el número próximo
principio á mis tareas
daré gustosamente.

Vuestro seguro servidor,

Piquetas.

INTERROGATORIO

Contestando á la tercera pregunta del primer interrogatorio, nos dice el Sr. Blázquez (D. José María): que las virtudes más preciadas son el amor á la patria, á la libertad, á la justicia; la constancia, la fe, honradez y laboriosidad; cree el Sr. Viniegra (D. Antonio), de Murcia, que no hay dones tan dignos de estimación en el hombre como la nobleza, la sinceridad, la honradez y el respeto al prójimo.

¿Los placeres y las tristezas las producen siempre las vicisitudes de la vida?—No—responde el Sr. Fernández (D. Juan), de Valladolid;—unos y otras los motiva el temperamento de cada individuo. A veces, sin conocer por qué causa, hallaréis á una persona alegre ó triste, sin que ella

misma alcance á definir el origen de su situación moral.

¿Qué es el amor, cómo nace, en qué se funda y por qué también el cariño se trueca en odio muchas veces?—Amor—contesta el Sr. Blázquez, en pocas y atinadas palabras,—amor es fluido vital, savia y alimento del espíritu humano; nace ó se funda en la ley natural, y se trueca en odio, á veces, por despecho que origina el desengaño, el amor propio, el orgullo, la soberbia.

(Continuará.)

TERCER INTERROGATORIO

Nos contestan los Sres. Blázquez (don José María) y Fuentes (D. Miguel), de Granada, diciéndonos el primero que el regionalismo suele ser, en general, rémora de la fraternidad humana, del progreso, de la civilización y de la unidad de un país; cree, por el contrario, el Sr. Fuentes que es el germen de aquella misma unidad, sustento del amor patrio, y que el pueblo donde no impere ese orgullo, ese amor hacia la comarca, hacia la región, es decadente, frío y apático.

Dirigimos para el siguiente número estas preguntas, que nos propone D. Miguel Sans Bosch, de Lérida:

¿Qué reformas conseguimos hasta hoy para nuestra regeneración política, desde los últimos desastres?

¿Cuáles de estas reformas son necesarias?

A ellas nos responde el Sr. Sans Bosch, pero no insertamos sus contestaciones hasta el número próximo.

Recibirán como premio los que con más acierto resuelvan este interrogatorio dos libros de la biblioteca del Dr. Tosmae, titulados *Matrimonio y noche de bodas* y *Antes, en el lecho conyugal y después*.

Se suplica á cuantos tomen parte en este concurso remitan las señas de su domicilio, y así les evitaremos la molestia de tenerse que presentar á recoger aquellos libros en la redacción del periódico.

Aún quedan por publicar algunas respuestas acertadas al 2.º y 3.º interrogatorio; pero la falta de espacio nos impide el concederles cabida hoy.

DE MI COSECHA

I

Cual la columna de humo
que en el aire se deshace,
así son mis ilusiones,
que mueren apenas nacen.

II

‘Todos tenemos un libro,
el libro de la experiencia,
pero le leemos tarde
para aprovechar su ciencia.

III

El día en que muera,
en vez de respuestas,
yo quisiera que tú me cerrases
con besos mis ojos.

IV

Las flores del camposanto
son mis flores favoritas,
porque se nutren con restos
de las personas queridas.

V

Cuando mi niña nació,
dijo una rosa con pena:
—¡Es más hermosa que yo!

VI

La pureza es un baluarte
que tomar la vez primera
cuesta trabajo, y después
se apodera de él cualquiera.

R. García Moreno.

SONETO

Del mundanal placer que el pecho an-
sía

en pos la humanidad corre ligera,
cual se desliza embarcación velera
sobre las ondas de la mar bravía.

La nave de llegar en la porfía
demuéstrase sublime y altanera,
y al elemento dominar espera

y así el torpe luchar de las pasiones
de la vida camina en el sendero,
entre gritos, orgías y canciones;
y sin temor de Dios su enojo fiero,
sigue, con el honor hecho jirones,
del abismo insondable el derrotero.

José de Soto Sáez.

CANTARES BATURROS

(A mi distinguida amiga Carmela Girón.)

¡Táminico del molino,
cuántas veces te pasiau,
sudando á chorrico limpio
con mi morenita al lau!

Tengo envidia á tu canario
cuando le das cañamones.
Se los das con tus morricos
y el mu pillo se los come,

Yo, que no le tengo miedo
ni aun león ni auna pantera,
¡maña, qué miedo le tengo
á tu madre, que es mi suegra!

Tu querer lo contimparo
á una tinajica é miel,
que si dulce es al principio,
dulce es al final también.

Pedro Antonio Casanova.

CANTARES

La bandera de mi patria
tiene un color solamente:
color amarillo gualda
teñido con sangre de héroes.

No tengas miedo por mí
manque esté la noche oscura;
estando tú en la ventana,
¿para qué quiero más luna?

Dicen que en el Polo hay hielo
que no se puede romper;
dicen los que no conocen
el hielo de tu querer.

Francisco Moro.

UN BAILE DE MÁSCARAS

Flores y cascabeles, mujeres estucadas,
palabras embusteras y luces por doquier,
vestidos diferentes, colores combinados,
orquestra y mil parejas que bailan en tro-
pel.

Gritos, risas, borrachos, abrazos, armo-
nías
propias de loca orgía; infierno de placer,
vicio, pasión, intriga, conquistas y ven-
ganzas,
esperanzas mentidas que mueren al na-
cer.

Vida precipitada que dura algunas horas,
hombres que van buscando mujeres sin
pudor;
noches de calentura. El diablo sonriendo,
y la virtud llorando locuras del amor.

Fanny M. de la Torre.

ME DIJO...

Que fué una locura,
que fué un pasatiempo,
chispazo que quema, mas no deja rastro
ni huel a en el cuerpo.

Que fué simpatía,
que fué devaneo,
calor de mis ojos, ojillos traidores
rasgados y negros.

Calor que no abrasa,
miradas de fuego,
chispazo que pasa y apenas engendra
cariño sincero.

Que fué imaginario
su amor, pasajero,
cariño sin tino, fugaz y alocado,
¡que fué todo un sueño!

No sé por que lloro,
ni sé por que sient ;
será de coñe, de celo y de rabia:
¡sera que le quiero!

Rodrigo Orta.

BOCETO

El sol traspone las cumbres
de la solitaria sierra,
orlando de fuego y grana
sus más empinadas crestas,
aquellos enhiestos bordes,
aquellas dentadas piedras
que como mudos fantasmas
en el espacio se elevan.

El firmamento, perdida
su azulada transparencia,
enciende de trecho en trecho
algunas de sus estrellas,
y volcándose la noche
silenciosa por la tierra,
esfuma todo contorno,
de sombras el valle puebla,
y al céfiro blandamente
los últimos ruidos deja,
en los que hay alegres notas
de arrullos y cantinelas.

Después, cuando ya en silencio
descansando el pueblo queda
y la brisa juguetona
al tallo que nace besa,
y las aves en sus nidos
de plumas y de pajuelas
duermen esperando el día
que con su resplandor alegre,
el toque de la campana
vibrante y pausado suena
recordando la oración
que á los cristianos consuela,
mientras la noche tranquila
sus negros crespones cuelga
en los empinados picos
de la solitaria sierra
que como mudos fantasmas
en el espacio se elevan.

Angel Tévar.

A UNA MÁSCARA

Misteriosa enmascarada
de una noche transitoria,
perla sin mancha engastada
en la sortija dorada
de mi ventura ilusoria.

Tú me has querido matar,
tú has venido á despertar
de su pena y su agonía
á un corazón que dormía
sumido en hondo pesar.

Tú en el baile me has buscado
sin dejarme satisfecho;
tú de amores me has hablado,
y tus frases han llenado
el vacío de mi pecho.

Tú en el cielo de bonanza
blanca estrella te has fingido;
tú de muerte me has herido,
tú me has dado la esperanza
de querer y ser querido.

Y después que yo te amara
con una verdad tan clara
que apenas brilla en el hombre,
ni puedo saber tu nombre
ni puedo adivinar tu cara.

Yo tus deseos acato:
si amante al mío te entregas,
deja ese falso recato,
y sepa yo con quién trato
y sepas tú con quién juegas.

Y no te asuste, mujer,
mi dulce y ardiente anhelo;
dejate, por Dios, querer,
no me obligues á creer
que me estas tomando el pelo.

Mas si tan solo, atrevida,
cifraste tu diversión
en ganarme la partida,
no destruyas mi ilusión
sin arrancarme la vida.

Que si un porvenir fecundo
en ventura se derrumba,
es un dolor muy profundo
andar muerto por el mundo
sin asilo de una tumba.

Antonio Arroyo Manjón.

LA NOCHE DE ANIMAS

Al toque de ánimas
y al son lastimero
que cruza el espacio
a impulsos del viento,
allá en las alturas
turbando el silencio
se escuchan murmullos,
sollozos y rezos.

Bajito refieren
las historias del pueblo
antiguas historias,
fantásticos cuentos
que en sus mocedades
y en noches de invierno
al amor del hogar encendido
contaban los viejos.

Escuchan los niños
pensando en los muertos
que allá en la ribera,
según el abuelo,
se pasan la noche
rezando y gimiendo
por los graves pecados y faltas
que ayer cometieron.

Asoman los rayos
del día allá lejos,
sobre el verde monte
poblado de pinos,
chaparros y abetos,
y cesan también
con las sombras del alma
las sombras del cielo.

José Campos.

BATURROS

Si es que alguna vez me caso,
elegiré mujer guapa;
ya que sea falsa la mula,
que tenga gonita estampa.

Ahora va á venir al pueblo,
mañica, un veterinario;
guena falta mus hacía,
que aquí andamos toos mu malos.

Si me muero, yo te juro
que no me vuelvo á casar;
una vez hi sio tonto,
pero no lo seré más.

Paice que Dios mus castiga;
s'ha perdido la cebada,
y en el pueblo á cuasi toos
mus estaba haciendo falta.

Arturo G. Carraffa.

CANTARES COMENTADOS

•Yo soy la vida y la muerte,
la actividad y la calma;
llevo un mundo en el cerebro
y un cementerio en el alma.

Eso de llevar un mundo
colocado en la cabeza
me parece mucho peso;
quédese en una maleta,
que al fin, para trasportarla,
no es menester mucha fuerza.

«Por su humilde sepultura
mis lagrimitas rodaron;
rosales y pensamientos
en aquel suelo brotaron.»

Es decir, aquí el poeta
demuestra que son sus lágrimas
simientes que hacen nacer
florecillas delicadas...
Más positivo sería
que produjeran patatas.

«Serranita de mi vida,
es tanto lo que te quiero,
que estoy durmiendo de noche
y me despiertan tus celos.»

Aquí el autor, á mi ver,
quiere decir al lector
que son un *despertador*
los celos de esa mujer.

«Cuando ya estaba enterrada
me acerqué á la losa suya.
¡Qué beso no le daría,
que se estremeció su tumba!

Libreme Santa María
de ser vecino de usted,
porque la casa hundiría
dando un beso á la pared.

Miguel Siles Cabrera.

CANTARES

En la baraja de amor
no te aventuras jamás,
pues en sus cartas, chiquilla,
quien más pone pierde más.

Ayer mañana, en el templo,
te vi contrita rezar;
si orabas arrepentida,
¿por qué volviste á pecar?

José María Fellu.

¡Mira tú si yo te quiero,
y mira si seré infame,
que por ti he matado á un hombre
y por ti olvidé á mi madre!

Las rubias y las morenas
me tienen de amores loco:
las rubias por sus cabellos,
las morenas por sus ojos.

No sé qué cosa es más grande,
morena de mis entrañas,
si el amor que te profeso
ó la pena que me mata.

E. Bernal.

No pases con ningún hombre
por donde me encuentre yo.
¡Ya que has sido mi tormento,
no seas mi perdición!

El mundo sabe tus penas
porque las cuenta tu cara.
Las mías no las conoce
¡porque no salen del alma!

Vete ya, mala mujer,
y Dios te dé mejor suerte
que la que he tenido yo
desde que empecé á quererte.

Paco Pinto.

DESAHOGOS

A la Virgen la clavaron
el corazón con puñales,
mas no sufriría tanto
como yo con tus desaires.

No quiero que á lavar vayas,
pues del río tengo celos
cuando te besan las aguas.

Cuando te halles sola, escucha
las quejas que lleva el viento,
y verás cómo te dice
que se las roba á mi ¡echo.

Alberto Gallego García.

COPLA

A tus muchas falsedades
impondría yo un castigo:
que te bebieras las lágrimas
que por ti, ingrata, he vertido.

Enrique Povedano.

CORRESPONDENCIA

CON QUIENES ENVÍAN TRABAJOS

J. L. M. (Madrid).—Si, señor, pero *no quita lo cortés á lo valiente*, no impide que la LA AVISPA acoja con satisfacción y con orgullo los trabajos de la juventud ingeniosa, entendiéndolo usted bien, para que nosotros tiremos al *bienhechor cesto* poesías malas y artículos peores aún.

¡Por los clavos de Cristo! Fíjese usted en que el primer verso carece de cuatro sílabas; dos le faltan al tercero, una al cuarto, etc., etc., y dejémoslo de señalar, porque esto es *muy feo*, según las gentes. Malísima la prosa. Todavía es peor que lo otro.

J. M. D. y D. P. (Barcelona).—¿No podrán hacer el favor de remitir los trabajos con la firma exclusivamente de cualquiera de ustedes, y no con la de uno y otro á la vez? Porque no vayamos á continuar nosotros la ruta de esos autores dramáticos aplaudidos que presentan al público en el cartel de los teatros el título de una piececilla cómico-lírica autorizada con los nombres de cinco ó seis ingenios. Lo cual que no me parece cosa de buen gusto.

C. J. A. (Madrid).—Manda otra cosita mejor que «¡Pobre niña!» Ya sabes que se te aprecia y tengo en estimación tus méritos.

H. I. R. (Palencia).—Me es imposible Otra vez, otra vez será.

H. I. B. (Madrid).—¡Hombre, usted se enfada porque no le admití el artículo «Una boda en Madrid!» Pues no, señor, ni en la heroica villa del oso y del madroño, ni en Buenos Aires, ni en Constantinopla, ni en Pekín, capital de la China, podrán dar á la publicidad eso. No, ¡por Dios! no lo envíe á ningún otro periódico, pues sería inútil pretender... que no se rieran de usted... ¿Que LA AVISPA rechaza composiciones originales y á la vez admite otras cuya paternidad no correspondía á quienes las firmaban?... Esto último es imposible evitarlo. ¿Ha leído usted, por casualidad, todas cuantas obras han producido todos los escritores del universo?... ¿No?... ¡Pues yo tampoco! ¿Se cree usted que soy yo la *Enciclopedia* andando, como llamaban sus coetáneos á Rita Luna?... Cree usted, además, que esta famosa actriz conocía, ni aun por referencia tan sólo, á muchísimos escritores de Europa, Asia, África, América y Oceanía?... Ya ve usted: *se la pegaban* á veces á Sinesio, que es muy erudito y ha leído muchísimo. Conque si ahora *se la pegaran* á Casellas, que no *guipa*, ni mucho menos, lo que el antiguo é ingenioso director del *Madrid Comico*, no tendría nada de particular.

R. P. C. (Madrid).—Le digo á usted lo mismo que al anterior. El Sr. Montañés ha publicado en esta y otras revistas muchas composiciones que le acreditan como escritor.

Siento en el alma que en esta ocasión abuse él de mi buena fe, remitiéndome ese madrigal que no es suyo. Pero tampoco hallo motivo en semejante denuncia para insertar la *poesía* «Amor fin de siecle», pues aunque hoy se mostrara usted agradecido, mañana, madurando la reflexión y el buen juicio, pensaría usted, con sobrada lógica y perfecto razonamiento, que yo había pretendido ridiculizarle ante el público. Pero, en fin, ¿quiere usted que exponga á la opinión de la gente dicho trabajo? Yo le doy cabida si usted quiere, en esta sección de correspondencia, y si los lectores de LA AVISPA no juzgan que aquello es malísimo, infernal, horrible, desas-

troso, yo le doy... ¿Cuánto quiere usted?... ¿Diez duros? ¡Van apostados!

A. F. B., Villena (Alicante).—¡Válgame San Pedro, San Pablo y todos los santísimos apóstoles! ¿Quién le dice á usted que el amor de una madre, hablando en general, no es noble, puro y fiel? ¿Quién le engaña á usted y por qué razón cree usted que son consonantes *agonía* y *maltrato*?... ¡Maldita sea la!... Después irá usted diciendo por ahí, á todo el mundo, que yo no sé lo que me *pesco*—es lo mejor que podrá usted decir de mi persona,—y todo porque no entregué á la imprenta sus quintillas. ¡Dios me libre de cometer semejante desacato!

Publicar versos de usted es, cual si dijéramos, admitir en LA AVISPA coplas de ciego... y créame usted que aún me *quedo corto*.

F. Rigabert, Madrid.—Se publicará «Una carta».

F. S. M., Lorca.—No, señor; muy vulgar... no puede ser; aves, flores, brisas, campos, cielos, auras... no puede ser, y lo deploro.

J. F. R., Tévar (Cuenca).—Ya veremos.

J. H. I., Villanueva y Geltrú (Barcelona).—Se publicará.

G. de los S. M.—Se publicarán sus poesías.

J. L. de T.—Se publicará. Me agrada mucho el soneto.

El Bachiller Espino.—Mande su firma. Me gusta; es graciosa.

Y... basta por hoy, señores.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. H.—Hellín.—Hemos cumplimentado el encargo que nos hizo usted, y nos ha manifestado D. R. F. que ya le remitió anticipadamente lo que le pidió, y que si no lo ha recibido, que se lo manifieste para hacer la oportuna reclamación en Correos.

P. L. M.—Mancha Real.—Hemos pasado á cumplimentar su encargo por la casa número 14 de la calle de esta corte Palma Alta, y nos manifiestan que su sobrina L. C. vive en la actualidad en la expresada casa. Queda usted complacido, y ya sabe puede disponer para cuanto se le ocurra.

C. V.—Casasimarro.—Ha quedado hecha la renovación de la suscripción de usted por un año á la edición ilustrada de LA AVISPA, la que terminará en 31 de Enero de 1902.

R. J.—Murcia.—Según lo dispuesto por usted, hemos hecho la demanda correspondiente en el Juzgado municipal para el cobro de su crédito. En el acto del juicio, este señor D. M. M. ha reconocido su deuda y prometido su pago en cantidades mensuales de 25 pesetas, hasta extinguir la suma que le adeuda. Para el 15 del actual dice hará su primera entrega, de lo que daremos á usted aviso oportunamente.

S. P.—Almendralejo.—Siendo conformes las soluciones que ha remitido, tiene usted derecho á la adquisición de la obra que oja de la biblioteca de LA AVISPA por la mitad de su valor, debiendo remitir su importe en libranza del Giro mutuo.

M. A.—Manzanabes.—Para remitirle el catálogo reservado de la biblioteca de LA AVISPA tiene que remitirnos un sello de 15 céntimos para su franqueo, pues por su índole especial no puede franquearse como impreso.

M. S.—Válaga.—Hemos empezado las gestiones del encargo que nos ha confiado, esperando poder dar á usted brevemente noticias del resultado.

R. Muñoz.

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

Composición de una grasa para suavizar el calzado y hacerle impermeable al agua.—No impide dar betún cuando la grasa es absorbida por el cuero; una aplicación cada quince días basta para mantener el calzado flexible y conservarle la impermeabilidad. Indispensable para la caza en los sitios húmedos.

Aceite de linaza, medio litro.
Sebo de carnero, 87 gramos.
Cera amarilla, 23 id.
Resina (pez), 10 id.

Derretanse juntos el sebo, la cera y la resina, mézclese bien, añádase el aceite y sepárese del fuego sin dejar de remover la mezcla hasta que esté fría completamente. Consérvese fuera del contacto del aire; extiéndase sobre el calzado con un cepillo.

Pasta para platear.—Nitrato de plata, doce partes.

Sal marina, cincuenta.
Crémor tártaro, treinta.

Muélanse estas tres sustancias muy finas en seco en un mortero; tritúrense con un poco de agua para formar una pasta bien homogénea; consérvese al abrigo de la luz. Para platear se frota el objeto de cobre o latón, previamente desoxidado, con la pasta, hasta que la capa de plata sea bastante gruesa; después se lava y enjuga fuertemente con una gamuza.

Modo de platear las cintas de seda.—Hé aquí un medio sencillo de adornar las telas o cintas de seda. Se dibuja en la seda con un lápiz ó una pluma nueva y una diso-

lución de nitrato de plata, á la que se añade un poco de goma para que no sea tan fluida, se deja secar algunos instantes y se coloca después la parte donde se han hecho los dibujos sobre un vaso con zinc, agua y un poco de ácido sulfúrico; pasado algún tiempo la plata se reduce y adhiere con bastante fuerza á la tela. De este modo se pueden ejecutar guirnaldas, arabescos, etc., de magnífico efecto.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—CARACOL
- 2.º—DROMEDARIO
- 3.º—RELENTE
- 4.º—PATRIARCA
- 5.º—AGUSTINA

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Auspicio Relea, don José de Soto, D. Antonio Torres, Pepito y los oficiales de la Corredera y D. Basilisa Cela Rodríguez, de Madrid; D. Matías Carrasco y D. Vicente Urban, de Valdepeñas; D. Pedro Pol, de Igualada; D. Antonio Arroyo, de Valencia; D. Camilo Tejerizo, de Avil; D. Eduardo Sepúlveda, de Puebla Nuevo, y D. Rufino Pérez, de Logroño.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Una letra es mi primera
y otra también la tras,
y dos cuarta dos profeta.
Nombre de varón todo es.

Antonio Torres, de Madrid.

2.º

Mi primera es animal,
mi segunda consonante,
mi tercera vegetal.

Juan J. Gutiérrez Ramos, de Cádiz

3.º

Un amigo prima dos
que se llama *tercia tres*
es el hombre más melón
que he llegado á conocer.
Es por desdicha todo,
y en la calle el otro día,
¿cómo no iría el muy bobo
que le atropelló el tranvía?

José Martín Ruiz, de Madrid.

4.º

En aritmética *dos prima*,
en vegetales la *tres*,
en la milicia el *todo*,
adivina lector qué es.

Antonio T. Fernández, de Villamuriel.

5.º

Mi primera consonante,
tercia el Manzanares es,
prima dos dicen que es pelo,
y el *todo* pajaro, pues.

José Sánchez, de Andújar.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 19 del actual mes de Febrero tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

(Impresión de *Hijos de M. G. Hernández*, fotograbados de Rocafull y C.^a y papel de Sáinz Romillo.)

YA SE HA PUESTO Á LA VENTA EL LIBRO DEL DR. MATEOS KOCH

ESTUDIO ÍNTIMO sobre la

VIRGINIDAD

Signos que la caracterizan

y medios que la simulan.

Editado con magníficos grabados para la más fácil comprensión de médicos y profanos. No encarecemos la importancia de este libro, pues con sólo la enunciación de lo que trata está dicho todo. Todo hombre soltero y casado debe poseer un ejemplar.

A 4 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

DEPOSITARIOS QUE VENDEN ESTOS LIBROS

Madrid.—Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48; Salón del *Heraldo*, calle Alcalá, y Pórtico del Bazar de la Unión, calle Mayor, 1.

Albacete.—Vilar, Valgeneral, 4.

Alicante.—Manuel Pastor, Mayor, 22.

Almería.—Gajate, Granada, 28.

Avila.—Lucas Martín, plaza del Alcázar.

Badajoz.—Claramón, Constitución, 21.

Barcelona.—C. Ronquillo, Zurbano, 6, y Antonio López, Rambla Centro, 20.

*Sallent.—Francisco Clará.

Bilbao.—A. García, Artacalle, 45.

Cádiz.—Ibáñez, Duque de Tetuán, 35.

*Jerez.—Gener, Larga, 37.

Castellón.—Boix, Enmedio, 64.

Ciudad Real.—Rubisco.

*Valdepeñas.—A. Rojo, Mediodía, 68.

Coruña.—Carré, Real, 30.

*Ferrol.—R. Ocampo, Real, 56.

Cuenca.—Gómez, D. Andrés Cabrera, 26.

Granada.—Traveset, Mesones, 52, y Mesa, Placeta Triviño, 2.

Gualajajara.—Luis de Bartolomé, Administrador del *Heraldo de Gualajajara*.

Jaén.—Rubio, Maestra baja, 56.

*Ballén.—Francisco Márquez.

Estado de la mujer púber que no ha tenido comercio carnal con varón.

(Diccionario de la lengua castellana.)

ANTES, en el LECHO CONYUGAL Y DESPUÉS

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones femeninas y masculinas, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

A 3 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

Los señores que habiten en Cuba, Puerto Rico, Repúblicas americanas y Filipinas, pueden pedirnos los libros que deseen, enviándonos en carta certificada su valor en billetes del Banco de los Estados Unidos americanos, calculando cada cinco pesetas igual á one silver dollar. Los billetes de Banco de los Estados Unidos americanos los hay desde *one silver dollar*, ó sea de cinco pesetas plata, y circulan constantemente por todas las Américas y Filipinas, adquiriéndose con facilidad en cualquier casa de cambio, banquero ó comerciante. También admitimos billetes de los Bancos Nacionales de América, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania.